

Torres Torres, Felipe y Yolanda Trápaga (Coordinadores), **La Agricultura Orgánica. Una alternativa para la economía campesina de la globalización**, México, IIEC.-UNAM, Plaza y Valdés, 1997, 197 pp.

La agricultura mexicana enfrenta hoy retos difíciles, por causas del entorno económico mundial, y ante la necesidad de buscar alternativas de sobrevivencia en el campo surge la llamada *agricultura orgánica*, que se concibe como un sistema productivo que pretende conciliar intereses económicos con los principios ecológicos y equidad social, incorporando el conocimiento tradicional de los campesinos, conocedores de la naturaleza.

El presente libro presenta algunos de los problemas y propuestas más importantes del desarrollo sustentable, aplicado a la producción agrícola. A lo largo de nueve capítulos, se analizan las bases conceptuales, políticas y algunas experiencias sobre este esquema productivo.

El primer capítulo analiza las bases teóricas y la importancia del desarrollo sustentable como alternativa de desarrollo en el orden económico mundial. El planteamiento es que en este momento se requiere una explotación más racional de los recur-

sos naturales y maximizar el bienestar social, no sin antes resguardar e incrementar el patrimonio ecológico para las próximas generaciones. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), así como diversas cumbres internacionales han buscado establecer algunos acuerdos, que siguen obstaculizados por falta de voluntad política y por la imposición en un modelo económico que no valora adecuadamente los recursos naturales.

El segundo capítulo plantea que los esfuerzos capitalistas se han concentrado particularmente durante los últimos cincuenta años en someter a la naturaleza a los ritmos de la economía, suponiendo que ésta es inagotable. Es hasta los tratados surgidos de la Cumbre del GATT en 1993, que se contempló diseñar esquemas de desarrollo que consideren al capital agrícola y los recursos naturales dentro de los precios de mercado, ya que actualmente privilegian solamente los insumos de capital. Sin embargo, el que los recursos naturales que sufren degradación y agotamiento no sean considerados como factores de producción, provoca que se distorsione el precio real de los productos agrícolas. Por lo tanto se requiere contar con una idea clara y precisa del impacto ambiental y del orden

ecológico, antes de que se convierta en un alto costo social; sin embargo ni los inversionistas ni el Estado han asumido una responsabilidad clara en la conservación ecológica.

El tercer capítulo busca esclarecer la diferencia de los criterios económicos de evaluación entre la agricultura convencional y la orgánica, así como las posibilidades de esta última para responder a las demandas mundiales contemporáneas, proponiendo una serie de indicadores que consideren aspectos económicos, sociales y ecológicos.

En el capítulo cuatro, encontramos estudios que explican la importancia de la cultura alimentaria de los consumidores urbanos, por constituir éste el mercado potencial de productos orgánicos, donde se toma en cuenta la transformación de los patrones de consumo. Así, la cultura alimentaria es entendida como un factor que se moldea con la evolución del aparato productivo, la reducción del ingreso familiar, además de las nuevas influencias naturalistas provenientes de otros países.

En el capítulo cinco se presentan algunas experiencias de los mercados agroalimentarios orgánicos, los cuales se han ampliado en razón de la diversificación y la demanda de productos con ciertos grados de calidad, lla-

mados productos alternativos, dirigidos a segmentos de consumidores de ingresos medios y altos, principalmente de países europeos y norteamericanos. Se detectan cuatro tipos de alimentos alternativos que se comercializan actualmente: los dietéticos, los naturistas, los ecológicos, y orgánicos. En la medida que nuestro país no cuenta con la experiencia para el desarrollo de su mercado interno, se revisan avances en algunos países de Europa y en Estados Unidos, los cuales han evolucionado en la comercialización, desde la venta directa por los propios productores hasta las organizaciones especializadas de venta al menudeo y la introducción en supermercados.

En el capítulo seis, se aborda un de los factores más importantes para el desarrollo de una agricultura orgánica en México. Éste se refiere a las condiciones ambientales, donde se esbozan las posibilidades agrícolas reales de nuestro territorio, sin perder de vista los usos actuales de suelo, de temporal y de riego, al igual que las condiciones técnicas que se siguen empleando. Se ubican las zonas geográficas que presentan mejores condiciones en la superficie cultivable en cuatro zonas clasificadas del territorio: Árido, Templado, Trópico Húmedas y Trópico Seco, las

cuales deben ser comprendidas para establecer las áreas de producción orgánica.

Al capítulo siete se integra un estudio de caso realizado en Manantlán, Colima, sobre el aprovechamiento sustentable del maíz en Coamil. Aquí se muestran las características contextuales en la producción y la comercialización del producto y sus derivados, la relación socioeconómica del campesino y la tierra, las características de la explotación del suelo y los criterios tanto tecnológicos como de mercado que predominan en esta región, y que puede ser considerada al realizar algunas propuestas que desarrollen el esquema de la agricultura orgánica a mayor escala.

En el mismo sentido el capítulo ocho señala la situación que en torno al ajonjolí orgánico se desarrolla a nivel nacional y mundial, haciendo referencia al sistema tecnológico empleado, y su impacto en la fertilidad del suelo.

Finalmente el capítulo nueve contiene las conclusiones. Entre otras destaca que si bien es cierto que en la actualidad ya existen alternativas para un desarrollo sustentable de la agricultura, superar los esquemas de producción, de mercado y de consumo implicarán una tarea que los gobiernos deben afrontar, ya que el cuidado de los

recursos naturales más allá de un compromiso ético se convierten en un problema económico para el desarrollo, que a su vez garantice la protección de los recursos y puedan asegurarse los satisfactores mínimos en los próximos siglos.

De esta forma podemos encontrar en el libro reseñado un excelente panorama de las dificultades y ventajas que implicaría esta alternativa en términos de reestructurar los modelos productivos, de distribución y de consumo, y que puede ser tomado en cuenta para que nuevos proyectos puedan desarrollarse en nuestro país. JOSÉ ANTONIO GUERRA CHÁVEZ.
